

# Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 58

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

CIUDAD-REAL 17 DE ENERO DE 1903.

## Recuerdos de Cervantes en la Mancha.

### LOS PERSONAJES

III

Sin buscar poco ni mucho, Cervantes dió en la región manchega con el héroe de su epopeya, que reunía á la vez las condiciones de ser personaje propio de todas las épocas, de todas las naciones y pertenecer á la vez á todas las clases sociales. Sin buscar tampoco nosotros mucho dimos de manos á boca, no solo con el genuino y verdadero *Ingenioso Hidalgo*, sino que tuvimos ocasión de ver perpetuados todos los personajes de la epopeya cervantina tres siglos y medio después de arrancados de la realidad por el príncipe de nuestros ingenios literarios.

Don Quijote vive en todas las ciudades y pueblos de la región manchega y con él vive el no menos perpetuo «costal de malicias y refranes», su escudero inseparable. Pero el observador menos sagaz notará de buenas á primeras que Sancho utilitario, Sancho previsor y horniguilla, ha muerto y ha triunfado allí de Don Quijote. No es esto inferir agravio á la región manchega, pues por desdicha nuestra Don Quijote ideal, Don Quijote caballeresco, cristiano, emprendedor y aporreado por amar sin tasa el derecho y la justicia, ha muerto también en todas las demás regiones españolas. El perpetuo Sancho enterró á su señor hace más de un siglo y, desde la guerra de la Independencia hasta hoy, la historia de España la constituye el triunfo de Sancho sobre Don Quijote.

Particularizando más y más, diremos que el hidalgo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, dispuesto á sacrificarse por Dios y por la patria, desconocedor de la realidad, creyente incorregible en la bondad de la solapada turba de jayanes y perdidos aventureros que se llaman hombres políticos; ese Don Quijote, víctima perpetua de la mala fe de los partidos y de los impulsos nobles de su corazón, alienata y vive hoy en la Mancha como en tiempos de su antecesor don Alonso Quijana. Los periódicos rotativos son su *Amadís de Gaula* y su *Palmerín de Inglaterra*; el Quijote de hoy cree que Canalejas es el verdadero *Tirante el Blanco* de lo porvenir y ve en la república á la soberana Dulcinea del Tobe-so, aunque mucho recela de la turba de encantadores que la tienen convertida en lugareña zafia y descomedida.

Sancho Panza es escéptico y no cree en nada más que en sus talegas y en lo mucho que le importa no turbar su tranquilo sueño y sus no menos tranquilas digestiones. Cuida de sus pегuñares, ó sea de aquellas tierras de labor de su amo, á las que el ama y la sobrina hacían referencia en la segunda parte del *Quijote*, y que son una admirable institución agrícola que data de la Edad Media y que constituye una verdadera solución del problema agrario-social. Viene del latín *peculiaris*, de *peculium* (caudal, propiedad), del que se hizo el *pequjar* castellano, hoy convertido en

*pijar* por los descendientes de Sancho Panza. Ello consiste en que el dueño de unas tierras entrega á sus labradores ó gañanes, además del salario estipulado, una parte proporcional de las cosechas obtenidas. Con ello se consigue mayor asiduidad ó interés por parte de el labrador en el cultivo, se estrechan las relaciones entre propietarios y gañanes y el socialismo colectivista que hizo hablar á Canalejas de latifundios desde el banco azul, no se presenta como espectro pavoroso.

Por lo demás, el Sancho Panza del siglo XX no es tan bonachón que crea ser posible pescar de rosas una insula nuevecita, no sabe esperar tantos refranes y suele añadir al queso mohoso y á las pocas avellanas algo más confortante y positivo. Pero Sancho hoy tiene bodega propia, molino aceitero por su cuenta, almacén de ultramarinos, comercio de novedades y mercería, y hasta sabe organizar sociedades por acciones para explotación de minas, traídas de aguas, canalización de ríos y alumbrado público. Es Sancho muy avisado y discreto para traer el agua á su molino, pero no merece mucho el dictado de Sancho cristiano ni Sancho piadoso que al fundador del linaje de los Panzas otorgara Don Quijote. Y en esto tampoco se diferencia del resto de los demás Panzas de la península ibérica.

El cura y el barbero viven hoy sin evolución ni mudanza. En cada esquina de las villas y pueblos de la Mancha se tropieza con un maese Nicolás decididor, oportuno, servicial y muy dispuesto á dejar sus quehaceres y el cuidado de la hacienda propia para ayudar á un vecino, y más si la causa del auxilio trae diversión ó jolgorio en perspectiva.

El bachiller Sansón Carrasco se ha multiplicado allí más que la langosta. Es todavía «no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarrón, de color macilento, pero de muy buen entendimiento, de condición maliciosa y muy grande amigo de donaires y de burlas». No suele cursar en Salamanca, pero sí en Madrid ó Sevilla, es dicharachero, miembro de todas las hermandades y cofradías devotas, aficionado á toros, aristarco de vidas ajenas y no muy cuidadoso del lustre y buen nombre de la propia. Es capaz de vestirse de mallas y embrazar adarga para curar la locura de un vecino, pero no de enterarse de que España es una nación muerta y que la mataron el exceso de Sanchos y la escasez de Quijotes.

Topamos con el Ventero más de una vez y con harta pesar nuestro. Juan Palomese que no sirve hoy olla podrída á sus huéspedes, ni habla de futuros *gandeamus* á costa del boisillo ajeno; hoy el tradicional ventero manchego tiene *hotel* abierto, sirve á la carta y gasta la nomenclatura del calor de la hospedería francesa. Teresa Panza, *mi oído*, como la apellidó su marido, no ha variado en nada su simplicidad nativa y su apego á la prosperidad material. No recibe sargas de perlas de los duques, ni el vestido de caza que llevó su esposo una vez sola; pero sabe multiplicar el mísero jornal de éste, tener su

hogar limpio y compuesto y sufrir con el heroísmo de los verdaderos amigos de Dios, las privaciones de la estrechez y las inclemencias del clima variable de la Mancha.

El Ama y la Sobrina, los personajes más incoloros del *Ingenioso Hidalgo*, no han sufrido variación tampoco. Siguen su misión doméstica, imitando en algo el retiro de la mujer de la región tingitana y cortando sayas para el prójimo. Son poco amigas de adornos y de manifestarse en sitios de bullicio y movimiento; hacendosas, excelentes cocineras, y muy dispuestas á tapiar la puerta del aposento de los libros si hubiera quien en sus casas se hubiese preocupado de tenerlos.

Hizo notar D. Gregorio Mayans y Siscar, que entre los que impugnaron las locuras de Don Quijote, hubo gente zafia y mal educada, otra intemperante y violenta y otra comedida y llena de compasión noble y generosa. La primera, representada por los yangüeses, los mantedores de Sancho, los mercaderes y pastores de carneros, acogió á Don Quijote á estacazo ó pedrada limpia; la segunda le ultraja y abandona, como el capellán del palacio de los duques, y la tercera, entre la que figuran el Canónigo de Toledo, el Caballero del Verde Gabán y el mismo Cura del lugar, se compadece de la locura del hidalgo, hace en favor suyo cuanto está á su alcance para curar su dolencia, y le consuela con compasivas entrañas cuando ve que Don Quijote no lleva traza de curarse.

La clase de los apabulladores de Don Quijote, los que al oír sus razonamientos le muestran el palo ó la peladilla de arroyo, ha aumentado considerablemente. La de los violentos impugnadores de su manía existe en proporción igual á la de los tiempos cervantinos, y la de los hombres de recto corazón y buen entendimiento que admiran al Ingenioso Hidalgo, se compadece de su mal y quieren curarle por medios suaves y adecuados, no se extinguió tampoco por fortuna.

Don Diego de Miranda, el *Caballero del Verde Gabán*, se nos ofreció al paso en nuestra excursión al territorio manchego. Es hombre acaudalado, jefe de familia cristiana y espejo de honestísimas costumbres, posee blasones, se ejercita en la caza y pesca, «son sus convites limpios y aseados y no nada escasos, ni gusta de murmurar ni consiente que delante de él se murmure, no escudriña vidas ajenas, ni es lince de los hechos de los otros, oye misa cada día, reparte de sus bienes entre los pobres, procura poner en paz á los desavenidos, es devoto de Nuestra Señora y confía siempre en la misericordia infinita de Dios Nuestro Señor.»

Son los hijos de Don Diego de Miranda, de hoy ornamento y prez del blasonado hogar que les vio nacer, educados en el temor de Dios y el amor al trabajo, conquistan laureles en el foro y son sus obras coronadas en academias y en público concurso, y no pudimos menos de querer imitar á Sancho, cuando quiso besar los pies al Caballero del

Verde Gabán, al oír el relato de la vida y entretenimientos del hidalgo. Este nos dijo:

—Solo tres cosas me preocupan en este bajo suelo: la salvación de mi alma, la educación de mis hijos y el bienestar de los muchos braceros y gañanes que Dios ha permitido fuesen los cultivadores de mis extensos patrimonios. Depositario soy y no dueño de mis riquezas; para servicio de Dios y bien del prójimo las tengo, y moriré enseñando con el ejemplo á mis hijos, que el rico ha de ser padre del pobre si quiere que Dios á su vez le reconozca por hijo.

Hay que confesar que, si Cervantes tomó el modelo del hidalgo perfecto en esta región, hoy tan desolada moral y materialmente, para consuelo de muchos no se perdió el estirpe de aquellos buenos caballeros, que después de hacer el bien cifraban su orgullo en no hacer jamás alarde de sus buenas obras por no dar entrada en su corazón á la hipocresía y vanagloria.

Un dato elocuente para terminar. El Don Diego de Miranda legítimo, vive ajeno y muy lejos de todo partido político.

ARTURO MARRERA.

## Lo que cantan los poetas.

Yo soy cantor de odios, yo canto como el ave, mis cantos el viajero se pare ó no á escuchar; los ríos que me prestan su música anuro repiten en mi oído «no dejes de cantar.»

La voz de las montañas, los ecos de los raves, de la horracca infinidad del borrío exterior, repiten en mi oído «nos gustan las cantares.» «¿no estás enamorado?, pues cántanos tu amor.»

Y canto á una hermosa de rubio cabello, de ojos deslumbrantes, de forma escultural, y en mi canción de amores le mando el alma entera, que amar á esa hermosa es mi único ideal.

«¿Es acaso por qué canto cuando mi tierra lira ensalza las bellezas que encierra esa mujer? Mi musa con su aliento fantástico se inspira, y canto porque canto, y canto sin querer.»

Y al recitar la trova, la trova favorita, en que el amante ciego mató á la esposa infiel, y el labio amarrado de la mujer maldita cuando ocupó la vida creyó besar en él.

Y al dar la copia al viento de la sensual belleza que en brazos del manchego sació su sed carnal, y hastada de placeres, saltando con presteza le arrebató la vida claravulva un pañal.

En todos mis cantares y en todas mis canciones palpitará la misma fantástica mujer; cuando el del río liado en vuelo á otras regiones es ella la que prorroga la lluvia que ha de caer.

Y crece el entusiasmo que viene en la pelea, y el ansia de la gloria se agarra al corazón, y el logro de ese triunfo el alma me consuela, y por lograr el triunfo repito la canción.

Mis mismos desengaños, las mismas ilusiones, llegar es muy difícil la exigida á escuchar; yo aglutaré mis fuerzas cantando mis convites, mis cantos el viajero se pare ó no á escuchar.

LUIS ESTEZO Y L. DE HARO.